

Rosa

Contiene

Guentos para niños.
 Concursos.
 Poesías.—Historietas.
 Pasatiempos.
 Colaboración infantil.
 Croniquilla.
 Guentos y Leyendas
 regionales.
 Crítica y Efemérides.
 Correspondencia.



Todo
 para
 niños

Azul

15

Centimos

Arévalo

INTERESANTE.—Véase regalo en la plana 2.ª de la cubierta.

REGALO

Al elevar á quince céntimos el precio de *Rosa y Azul* ofrecíamos ir mejorando las condiciones de la publicación, sin decir en qué consistían las mejoras, porque nos agrada más dar que ofrecer. Algunas de las reformas ya se han introducido, y á diario recibimos cartas en que las aplauden. Hoy, deseosos de corresponder al creciente favor que el público nos dispensa, ofrecemos como regalo un

MAGNÍFICO MAPA DE ESPAÑA

estampado en una de las principales casas litográficas de Suiza. Tanto por su tamaño, 100 por 75 centímetros, como por la finura de los colores, el papel y los tipos de letra que se han empleado para la estampación, hacen del

MAPA DE ESPAÑA

un medio de instrucción para los niños y un objeto digno de figurar en todos los Colegios, Despachos y Oficinas.

A todos los que se suscriban por un año, con el envío de los ejemplares haremos la remesa del mapa, debiendo remitir 25 céntimos los que deseen recibirle certificado.

Y á fin de que el regalo llegue también á manos de los que compran *Rosa y Azul* en los puestos, desde este número insertaremos un cupón-regalo, y haremos entrega del mapa á todo el que nos presente 52 cupones con la numeración correlativa.

Precio de venta del mapa: 3 pesetas en toda España.

Véanse en la plana tercera los precios y boletín de suscripción.



SEÑOR Administrador, me parece que en los concursos debieran otorgarse premios de

más valor. Además, son tantos los niños que habiéndolos acertado se quedan sin obtener regalos, que urge pensar en el medio de que haya obsequios para todos.

—Tenga usted en cuenta que hay dieciocho mil lectores.

—Lo celebro mucho, señor Administrador.

—Y que por modesto que sea, un regalo para todos ascendería á...

—No me hable usted de cifras, porque las detesto con toda mi alma.

—Sin embargo, usted comprenderá que yo no puedo realizar imposibles.

—Pues es preciso hacer algo, porque me disgusta no poder ofrecer á todos nuestros amigos un recuerdo de algún valor.

—También la Administración tendría mucho gusto en hacerlo; pero...

—No salga usted con el maldito pero. Estudie el modo de complacerme.

—Ea, como niño, es usted caprichosillo y testarudo. ¿Cree usted apropiados para regalos objetos de cuatro ó cinco pesetas?

—No me parece mal.

—Pues sobre la base [de cuatro pesetas, tendríamos necesidad de hacer un desembolso de 72.000 pesetas. ¿Qué le parece á usted la suma?

—Repito que no me hable de sumas, restas, ni multiplicaciones. Las matemáticas son una asignatura que jamás he conseguido aprobar. ¿Se pueden gastar esas pesetas?

—No, señor; como no sea que algún filántropo amante de los niños quiera hacernos ese regalo.

—Eso es fantasear, y ya sabe usted que el Director es enemigo de eso. Dígame si podemos ó no hacer el regalo.

—Tengo en cartera un proyecto para presentarlo á la aprobación del Director.

—Venga ese proyecto.

—¿Qué le parece á usted mejor para un regalo: un juguete ó un libro?

—Un juguete.

—¡Niño al fin! Pues hay quien opina que un libro.

—Como no sea la Gramática...

—¿Y si es de Geografía?

—Eso sí me gusta.

—Pues es un objeto instructivo. Un mapa para regalarlo á los suscriptores.

—No estamos conformes. Si hay regalo para el suscriptor, que le haya para el comprador; para todos ó para ninguno.

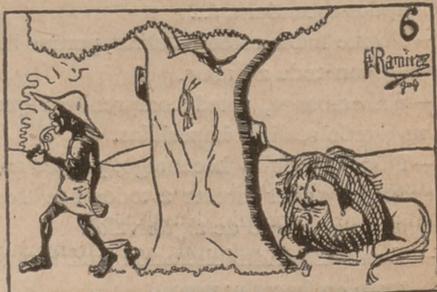
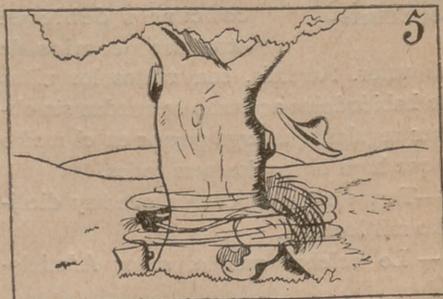
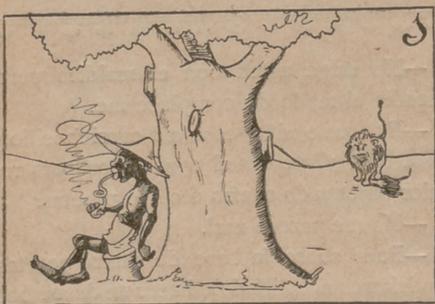
—Vea usted que...

—Nada, nada. O hay igualdad ó disponga de mi sección. Buenas tardes.

He aquí la conversación que sostuve hace unos días con el Administrador, con el cancerbero del vil metal. Después, un catarro me hizo caer en cama y á ella me traen el número con el anuncio que habréis leído. No tengo tiempo ni humor para hacer otra cosa, y os cuento la entrevista y su resultado; no conseguí cuanto quería; pero algo es algo.

BEBÉ.

LO QUE PUEDE EL INGENIO (Historieta muda).



SANGRE ROMANAOLA

AQUELLA tarde la casa de Federico estaba más tranquila que de costumbre. El padre, que tenía una pequeña tienda de mercería, había ido á compras; su madre le acompañaba con Luisita, una niña á quien llevaba para que el médico la viera y le operase un ojo malo. Poco faltaba ya para la media noche. La mujer, que venía á prestar servicio

Llovía y hacía viento. Federico y la abuela, todavía levantados, estaban en el cuarto donde comían, entre el cual y el huerto había una habitación llena de muebles viejos. Federico había vuelto á casa á las once, después de pasar fuera muchas horas; la abuela le había esperado con los ojos abiertos, llena de ansiedad, clavada en un ancho sillón de



durante el día, se había ido al oscurecer. En la casa no quedaba más que la abuela, con las piernas paralizadas, y Federico, muchacho de trece años. Era una casita sólo con piso bajo, colocada en la carretera, y no tenía á su lado más que otra casa deshabitada, arruinada hacía dos meses por el incendio, sobre la cual se veía aún la muestra de una hospedería. Detrás de la casita había un huertecillo rodeado de seto vivo, al cual daba una puertecilla rústica; la puerta de la tienda, que era también puerta de la casa, se abría sobre la carretera. Alrededor se extendía la campiña solitaria, vastos campos cultivados y plantados de moreras.

brazos, en el cual solía pasar todo el día y, frecuentemente, la noche, porque la fatiga no la dejaba respirar estando acostada.

El viento azotaba la lluvia contra los cristales; la noche era oscurísima. Federico había vuelto cansado, lleno de fango, con la chaqueta hecha jirones y con un cardenal en la frente, de una pedrada: venía de estar apedreándose con sus compañeros; llegaron á las manos como de costumbre y, por añadidura, jugó y perdió sus cuartos, extraviándose además la gorra en un foso.

Aun cuando la cocina no estaba iluminada más que por pequeño velón de aceite, colocado en la esquina de una mesa que estaba

al lado del sillón, sin embargo, la pobre abuela había visto en seguida en qué estado miserable se encontraba su nieto, y en parte adivinó, en parte le hizo confesar sus diabluras á Federico.

Ella quería con toda su alma al muchacho. Cuando lo supo todo, se echó á llorar.

—¡Ah, no!—dijo luego al cabo de largo silencio—; tú no tienes corazón para tu pobre abuela. No tienes corazón cuando de tal modo te aprovechas de la ausencia de tu padre y de tu madre para darme estos disgustos. ¡Todo el día me has dejado sola! No has tenido ni tan siquiera compasión. ¡Mira, Federico! Tú vas por pésimo camino, el cual te conducirá á un fin triste. He visto otros que comenzaron como tú, y concluyeron muy mal. Se empieza por marcharse de casa para armar camorra con los chicos y jugar los cuartos; luego, poco á poco, de las pedradas se pasa á los navajazos, del juego á otros vicios y de los vicios... al hurto.

Federico estaba oyendo, derecho, á tres pasos de distancia, apoyado en un arca, con la barba caída sobre el pecho, con el entrecejo arrugado, y todavía caldeado por la ira de la riña. Un mechón de pelo castaño caía sobre su frente, y sus ojos azules estaban inmóviles.

—Del juego al robo—repitió la abuela, que seguía llorando—. Piensa en ello, Federico. Piensa en aquella ignominia de aquí, del pueblo, en aquel Víctor Monzón, que está ahora en la ciudad siendo un vagabundo; que á los veinticuatro años ha estado dos veces en la cárcel y ha hecho morir de sentimiento á aquella pobre mujer, su madre, á la cual yo conocía, y ha obligado á huir á su padre, desesperado, á Suiza. Piensa en ese triste sujeto, al cual su padre se avergüenza de devolver el saludo, que anda en enredos con malvados peores que él, hasta el día que vaya á parar á un presidio. Pues bien; yo le he conocido siendo muchacho, y comenzó como

tú. Pienso que llegarás á reducir á tu padre y á tu madre al extremo á que él ha reducido á los suyos.

Federico callaba. En realidad sentía contristado el corazón, pues sus travesuras se derivaban más bien de superabundancia de vida y de audacia que de mala índole; su padre le tenía mal acostumbrado precisamente por esto; porque considerándole capaz en el fondo de los más hermosos sentimientos, y esperando ponerle á prueba de acciones varoniles y generosas, le dejaba rienda suelta, en la confianza de que por sí mismo se haría juicioso. Era, en fin, bueno mejor que malo, pero obstinado y muy difícil, aun cuando estuviese con el corazón oprimido por el arrepentimiento, para dejar escapar de su boca



aquellas palabras que nos obligan al perdón: «¡Sí, he hecho mal, no lo haré más, te lo prometo, perdóname!» Tenía

el alma llena de ternura; pero el orgullo no le consentía que rebose.

—¡Ah, Federico!—continuó la abuela viéndole tan mudo—. ¿No tienes ni una palabra de arrepentimiento? ¿No ves á qué estado me encuentro reducida, que me podrían enterrar? No debieras tener corazón para hacerme sufrir, para hacer llorar á la madre de tu madre, tan anciana, con los días contados...

EDMUNDO DE AMICIS.

(Se continuará.)

EFFECTOS DE LA MUSICA

I



He aquí dos aficionados que se deleitan escuchando un concierto de música de cámara.

EL ABUELO Y EL NIETO

DOLORA

UNA pregunta quisiera haceros.—Hazla en seguida.
 —Abuelito, ¿qué es la vida?
 —Una sombra pasajera.
 —¿Y el hombre?—Pura ilusión.
 —¿Nada más?—¡Y á veces capa de cieno!... Acerca ese mapa y escucha con atención.
 ¿Ves el trazo desigual de ese perfil, hijo mío?
 —Esto representa un río muy caudaloso.—Cabal: el Ebro, que en la vertiente brota de estos peñascales y cuyos limpios cristales forman sosegada fuente.
 —Aún recuerdo la bondad de sus aguas.—Las bebimos hace un año cuando fuimos juntos á Soria.—¡Verdad!
 —Pues, hijo, sin que te asombre, si aquí tu atención se para, ver en esta fuente clara puedes la imagen del hombre. Limpia de mancha y delito nace toda criatura, como la corriente pura cuando brota del granito. Pero dejemos atrás la fuente que es nuestra vida y que pronto convertida en ancho río verás.

Sigue, sigue por aquí el curso del Ebro.—Esta es Zaragoza.—¡Justo, pues!
 ¡Qué grande es el río!—¡¡Sí!!
 —Mas ya es turbio el manantial: ya se ha trocado la fuente en ancho río potente que amaga á una capital. Del Ebro la transparencia empañaron con su lodo lluvia y torrentes, á modo que se empaña la existencia. Pues al tomar proporciones del ser humano la vida, halla siempre en su crecida el lodo de las pasiones. Y al más torpe se le alcanza que pierde el niño en pureza tanto como en su grandeza y en su desarrollo avanza...
 —¡Comparación singular!
 —¿Te convences?—Prosigamos.
 —Falta muy poco. Ya estamos en Tortosa.—¡Y luego el mar!
 —Sí, hijo mío: donde fina el Ebro impetuoso y fiero y el dulcísimo reguero de su fuente cristalina.
 ¡Que ese mar profundo y bravo es parecido á la muerte, en donde el débil y el fuerte pagan su tributo al cabo! Y no habrá en el mundo, no, filósofo que replique...
 ¡Lo dijo Jorge Manrique que sabía más que yo!

MARCOS ZAPATA.

EFFECTOS DE LA MUSICA

II



Y he aquí los mismos dos aficionados que, distraídos, han cambiado de sombrero y manguito.



SALAMANCA

EL ESTUDIANTE ATREVIDO (1)

EN la Universidad era famoso; le llamaban *Perico el atrevido*.

En él resucitaban las viejas leyendas de los estudiantes de la Tuna, dicharacheros é ingeniosos, nobles y bullangueros.

Cuanto ocurría de extraordinario en las aulas que revelase audacia y buen humor, ya se sabía que á *Perico el atrevido* había que atribuirlo sin temor de equivocarse.

Una mañana fué encerrado en una clase un estudiante á quien habían puesto de mote *Adormideras*, porque solía dormirse profundamente durante las explicaciones del profesor. Los demás escolares, cumpliendo advertencias de Perico, salieron sin hacer el menor ruido y dejando solo á su compañero, que roncaba á pierna suelta en uno de los bancos. Mientras algunos daban conversación al bedel para distraerle y tenerle alejado, Perico dió doble vuelta á la llave y se la guardó en uno de los bolsillos.

Momentos después, el bedel, creyendo que él era quien había cerrado la clase, se alejaba de aquel sitio, y los estudiantes, gozando anticipadamente del espectáculo que les esperaba, asomábanse á las rejas para contemplar á su dormido compañero, que seguía roncando tranquilamente.

A las dos de la tarde, los padres de *Ador-*

(1) En el número próximo *La vieja de la muralla*. Pamplona.

mideras recibieron una llave acompañada de esta carta:

«Vuestro hijo duerme el sueño de los justos en la clase de Derecho penal. Esa llave guarda su sueño. Respetadlo vosotros como nosotros lo hemos respetado. Ya lo dijo el poeta: «la vida es sueño». — *Varios estudiantes que no se duermen.*»

Los padres de *Adormideras*, que comenzaban á inquietarse por la tardanza de su hijo, apresuráronse á marchar á la Universidad y llamaron al conserje que, al enterarse, exclamó:

— ¡Esas son cosas de Perico; una mala cabeza!

Al llegar á la clase en que estaba encerrado el durmiente, les esperaba una sorpresa mayor.

La llave no entraba; no era de aquella cerradura; la habían cambiado. Probaron otras, y ninguna iba bien.

Mientras tanto, *Adormideras* se había despertado y gritaba que le sacasen de allí, pateando y desesperándose.

Las puertas, muy sólidas, resistían á todo intento de abrirlas con violencia.

Se llamó á un cerrajero, y dijo que había que saltar la cerradura.

Adormideras seguía dando voces.

En aquel momento llegó un chiquillo con una carta para el conserje de la Universidad. Decía así:

«No permitáis que se fuerce la puerta. Nos hemos equivocado al enviar la llave. La verdadera se encuentra ya en casa de los padres de nuestro compañero, donde la hemos remitido. — *Los estudiantes que no se duermen.*»

Los padres de *Adormideras* apresuráronse á ir en busca de la llave, y al regresar á la Universidad se encontraron con que también habían sido burlados. Aquella escena se repitió cuatro veces más, hasta que á las ocho de la noche, después de remitirles seis lla-

ves, recibieron la verdadera y pudieron libertar al prisionero.

Esta treta de las llaves fué la comidilla de la Universidad durante mucho tiempo. *Adormideras* no pensaba más que en tomar la revancha.

Se enteró de que Perico era muy aficionado á tomar leche por las mañanas, y recorrió todas las lecherías avisando para que fuesen á llevarla á casa de un enfermo, y dió las señas del domicilio de Perico.

Al día siguiente fué aquello un jubileo.

Sendos aldabonazos interrumpieron el sueño de Perico que, asomándose asustado, preguntó qué le querían.

—Aquí está la leche encargada—le dijeron.

No había salido todavía de su asombro, cuando llegó otro vendedor con el mismo cometido.

Y así hasta las doce.

Perico no quiso dar un escándalo que le hubiera puesto en ridículo al divulgarse la pesada broma, y pagó á todos con tal de que se marcharan y no dijesen nada.

Cuando se presentó en la Universidad, le miró *Adormideras* con aire triunfante. Perico no le hizo caso.

Pasó algún tiempo y todos se habían olvidado de aquello. Llegaron los días de calor. Perico recorrió todas las casas de baños, encargando que enviaran uno á casa de *Adormideras*, diciendo que iba en nombre de él y que allí abonarían el importe.

Por la tarde se presentaron en la casa indicada veinte carros con su tina y su correspondiente depósito de baño.

Adormideras, por más que protestó, tuvo que pagar, y todo el barrio comentaba irónicamente aquel curioso desfile.

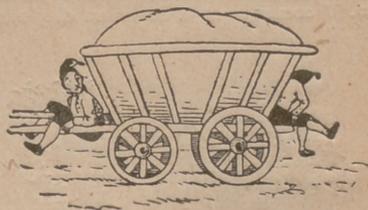
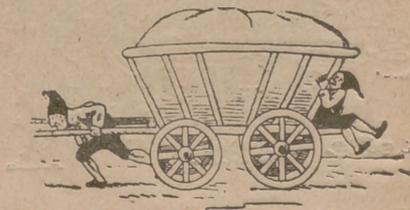
—No sabíamos que el chico se bañaba veinte veces seguidas y en otras tantas tinas—decían al padre de *Adormideras*, que se enfurecía por aquella burla.

Las travесuras de Perico siguieron en aumento.

Una mañana le cosió la capa á un compañero que se sentaba á su lado en clase, y al ir á salir, cuando quiso desembozarse, no fueron risas las de todos los alumnos al verle hecho un fardo y sin poder valerse.

Otro día ahumó con una cerilla el sudador del sombrero de otro pobre muchacho, que

DOS AL CARRO Y... EL CARRO QUIETO



al ponérselo, se tiñó de negro la frente, y así asistió á todas las aulas, siendo la diversión de cuantos le veían.

Todo esto terminó el día en que el Rector, enterado de una nueva hazaña de Perico, le hizo pasar á su despacho y le habló seriamente:

DESEQUILIBRIO



Besúñez había salido de caza; y le ocurrió, como siempre, que apenas se sentó á descansar comenzó á sentir sueño y... quedóse hecho un tronco. Lo cual vieron dos rapazuelos que allí cerca jugaban.



Y como á los niños se les ocurren travesuras endemoniadas, aunque con mucha gracia, idearon llenarle el morral de piedras, ya que le tenía vacío de caza. Y comenzaron á echar en él piedras...



Y á medida que el morral iba recibiendo las piedras, el peso tiraba de Besúñez sin que bastase á mantener el equilibrio la nariz del dormido cazador; nariz que, como veís, pesaría diez kilos.

—Por ese camino va usted muy mal. Aplique usted su ingenio al estudio y á hacer bien al prójimo, ó de lo contrario, le despediré de la Universidad.

Perico, que tenía muy buen fondo, comprendió la razón de aquella reprimenda y prometió enmendarse.

Hoy es uno de los alumnos más aventajados, y aunque de tarde en tarde vuelve á hacer alguna de las suyas, procura que á nadie molesten y que sólo sean un inofensivo motivo de regocijo y distracción en los ratos que el estudio deja libres.

X. X.

LA ENFERMEDAD DEL MAESTRO

TELESFORO y Emilio, dos robustos muchachos, é hijos de un modesto industrial, que cifra en ellos su felicidad y alegría viendo como adquieren en la escuela sin gran dificultad los conocimientos de la primera enseñanza, acaban de llegar á su casa antes de la hora acostumbrada.

Al subir las escaleras tararean á dúo: «¡Chinda, ta chinda, ta chinda, chinda chin...» «Mañana no hay escuela, que canta la mochuela...»

—¿Qué es eso, muchachos? — les advierte su madre que se halla trabajando en la costura y los reconoce por sus voces.

—Chinda, ta chinda.

—Vamos, sed más juiciosos y sepamos á qué obedece esa expansión de regocijo.

—¡Anda! ¡Anda! ¿No lo sabes? — contestó Telesforo.

—No sé nada; pero fuera lo que quisiera, creo, y vosotros también lo sabéis, que no puede ser motivo para venir alborotando de esa manera, llamando la atención de la vecindad. Los niños han de ser formales en todos sus actos, y aunque la alegría es natural

en vosotros, no debe ser tanta que llegue hasta el ridículo. ¿Olvidáis acaso las reglas de urbanidad?

—¡Perdónanos, mamá! — dijo el más pequeño!

—Está bien; perdonados, y á enmendarse...

—Pues mira—añadió Telesforo—, nos han dicho al llegar á la escuela que el señor maestro se halla enfermo, y que no habrá clase en dos ó tres días...

—¡Cómo! ¿Y á eso obedece vuestra alegría? ¿No os debía causar más bien tristeza al tener noticias de la desgracia del prójimo, máxime tratándose de vuestro profesor, al que tanto hacéis sufrir, y él, no obstante, sigue su penosa misión de enseñaros para que seáis hombres, olvidando lo mucho que le hacéis renegar?

—¡Si ya lo sentimos! ¿Verdad, Emilio?—interrogóle su hermano mayor.

—Sí, mamá—contestó aquél—, y hemos subido á visitarle, y el pobre está acostado, y nos ha dicho que tiene bastantes dolores.

—Pues entonces, no entiendo...

—Ha sido — interrumpió Telesforo á su mamá—que entre los muchos que nos reunimos, Manolo el *Trigueño* y *Novillero*— como les llama el maestro—empezaron á saltar y chillar tan pronto como supieron lo del asueto, y al momento cundió la alegría entre todos nosotros...

—¿Por hallarse enfermo el maestro?

—No, mamá—prosiguió Telesforo—, porque no tendremos clase en unos días...

—Sí—añadió Emilio—; la escuela estará cerrada hasta que el maestro se ponga bien.

—¿De modo que vosotros celebráis la enfermedad del maestro?

—No, mujer; si ya te hemos dicho que nuestra alegría obedecía al no tener clase—repuso el mayor—. Además, hemos reprendido en la calle al *Trigueño* y á otros que venían saltando.

DESEQUILIBRIO



Los chicos, echa que te echa; Besúñez, duerme que te duerme; el morral, pesa que te pesa. Y á cada nueva piedra el cuerpo de nuestro hombre se enderezaba más y más, llegando á obtener la línea vertical, por el equilibrio con el peso de su nariz.



Así habría permanecido Besúñez hasta la consumación de los siglos, si los chicos hubiesen sabido comprimirse; pero ¡ay! la infancia es irreflexiva, y los chicos depositaron aún otra piedrecita... y Besúñez recibió tan fuerte impulso que...



perdido el equilibrio y la gravedad... cómica, cayó encima de su morral, convertido por obra de los pequeñuelos en colchón... de piedra. Y mientras clamaba, llamando á Percébez en su auxilio, los chiquillos huyeron espantados de su obra.

—A la una andaba la mula...

—¡Ah! Y no sabes, mamá?— se adelantó á cortar la conversación Emilio—; al *Triguero* y al *Novillero*, un guardia municipal los llevó á la prevención por venir saltando y alborotando. Nosotros no quisimos hacerles caso cuando nos decían que saltáramos. Sólo en la escalera comenzamos á cantar un poco.

—El municipal ha cumplido con su deber reteniendo á esos dos niños, que por lo visto son los más traviosos de la escuela—dijo la madre—; vosotros también cumplisteis con el vuestro al procurar evitar el alboroto en la calle, reprimiendo á los dos traviesuelos que sufrirán la vergüenza de hallarse detenidos y ser además castigados por sus pa-

dres; pero si bien os he perdonado lo que habéis hecho al subir por la escalera, no os consentiré el que toméis á alegría el cierre de la escuela. Tened entendido que mientras esté cerrada aquélla, vuestra inteligencia permanecerá también sin recibir el alimento necesario para vuestro porvenir. Así, pues, rogad porque la enfermedad del maestro no se prolongue, para el bien suyo, y el de todos sus alumnos.

.....
Telesforo y Emilio oyeron atentamente los consejos de su madre, y hoy siguen siendo dos niños muy formalitos y juiciosos.

RAIMUNDO PORRES.



EL día 25 de Abril de 1713 se llevó á cabo una de las más formidables batallas que cuenta la Historia. Reinaba á la sazón Felipe V y fué el sostenedor el duque de Berwich por no haber podido asistir á ella el duque de Orleans. La lucha en los campos de Almansa fué ruda por una y otra parte, y poco faltó para que la victoria se decidiese por el archiduque Carlos, contrincante del rey Felipe; pero la destreza del duque de Berwich la inclinó á favor de éste. Quedó en el campo un rico botín, y se rindieron 12.000 soldados y un florido Estado Mayor, en el cual había generales de reconocido valor. Fué portador de la feliz noticia D. Pedro Ronquillo, y el conde de Pinto trajo al rey Felipe, que se hallaba en Madrid, cien banderas y estandartes, que el monarca envió á la iglesia de Nuestra Señora de Atocha, donde aún deben conservarse. Esas banderas pertenecían á casi todas las naciones que se habían aliado para derrotar la dinastía de los Borbones. De esta batalla viene la fama y preponderancia de que goza la casa de Berwich, más comunmente conocida por la de Alba.

M.



EL TERCERO

Hemos recibido 2.614 tarjetas contestando al tercer concurso, de ellas 1.968 exactas y 646 equivocadas. En el número II publicaremos el resultado del sorteo y el anuncio del quinto concurso, cuyo primer premio consistirá en un

BONITO RELOJ DE BOLSILLO

También habrá **doce premios** segundos de **20 tarjetas postales** cada uno, y otros **doce** terceros de **diez tarjetas**.

En breve anunciaremos un bonito concurso, que esperamos será del agrado de nuestros lectores. Consistirá en.....

CARTAS ILUSTRADAS


 carta ilustrada de José Pedro Limaje, cuando he leído me ha
 sugerido idea de escribir presente que no se será ofrecida por
 Rosa y Azul publican afan por ello no es que nombre se escriba en
 letras de molde en una vista dedicada a nosotros y que tan buenos ratos nos pro-
 porciona, o deseo es contribuir en medida que mis inútiles fuerzas per-
 tenezcan a que el periódico nos sea mas grato por diversidad de asuntos que contien-
 ga, a es que no he duda en poner esta carta en que se a quitas y
 a quitos los que están suscritos directamente y los que como yo lo componen de
 algun venden y leen con curiosidad y gusto. recibid un fuerte abrazo que
 os envío desde aquí, pues nunca he da y contad con buena
 a la salud de vuestra amiga Josefa Curista. Vuestra casa con permiso de
 papá, en Fernán-Núñez provincia de Coruña calle Beneficencia número
 14

Atendiendo las indicaciones que nos hacen varios niños, tan pronto como tengamos en nuestro poder los dibujos comenzaremos a publicar en folletín una bonita novela.



UN NIÑO CARITATIVO

EN una hermosa mañana de primavera, Eduardo, hijo de un honrado labrador, se dirigía á la escuela, con su cesta del almuerzo en la mano y sus libros de estudio bajo el brazo. El muchacho apretaba cada vez más el paso, deseoso de llegar al colegio antes que sus compañeros; siempre sabía bien sus lecciones, por lo que el profesor le había tomado gran cariño, y no temía los castigos y las reprensiones, que sólo son para los holgazanes.

— Cuando más distraído iba, pensando en los próximos exámenes de fin de curso y en las lecciones que tenía que repasar en la escuela, llegó á sus oídos el llanto de un niño, que se hallaba á un lado del camino, recostado contra un árbol. El pequeño parecía tener de seis á siete años, y en los malos harapos, que apenas le cubrían, se veía la mayor miseria. Eduardo, guiado por su buen corazón, del que amenudo daba pruebas, no tardó en acercarse al muchacho y preguntarle cariñosamente cuál era la causa de su llanto.

— Soy muy desgraciado—le respondió el pobre niño entre sollozos—; mi padre, que trabajaba mucho para ganar con qué mantenernos, lo perdí hace un año, y mi madre, que tanto me quería, acaba de morir, dejándome solo en el mundo sin más amparo que mi tío, que vive en el campo en su cortijo.

— Y ahora, ¿irás á casa de tu tío para vivir con él?—le interrogó de nuevo Eduardo.

— Eso quisiera—respondió tristemente el pequeño—; pero aunque ya no me falta más que media legua para llegar á su casa, estoy tan cansado... tengo tanta hambre... Hace dos días que salí de mi pueblo, he andado

tres leguas y no he comido nada desde ayer. En vano he pedido limosna... nadie ha querido socorrerme... nadie ha querido darme ni siquiera para un panecillo...

Eduardo, muy conmovido por el triste relato del niño, fijó en él sus hermosos ojos, permaneciendo pensativo algunos minutos.

— ¡De qué buena gana hubiera sacado de su bolsillo dos pesetas que llevaba y se las hubiera dado!

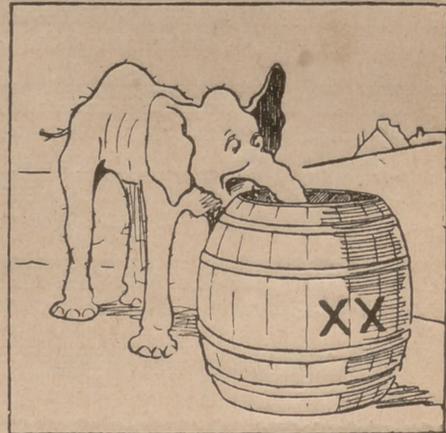
Pero eso no podía hacerlo de ningún modo, porque aquellas dos pesetas no eran suyas; su padre se las había dado para que pagase al maestro un libro que le había hecho falta, y ¿cómo iba á disponer de un dinero que no le pertenecía? Pensando en el modo de socorrer á la infeliz criatura, una hermosa idea cruzó por su imaginación, y llevándola á cabo apenas la había pensado, abrió el cesto que llevaba, poniendo en manos del muchacho su abundante almuerzo.

El pobre niño, sorprendido de tanta generosidad, no sabía cómo expresar su gratitud, hasta que al fin se decidió á darle las gracias, y con voz entrecortada por la emoción le dijo:

— Eres muy bueno; siempre te recordaré en mis oraciones pidiendo á Dios que te

LOS GRANDES INVENTOS

I



Un elefante huérfano atacado de hipocondría, probó las aguas de Thimo, maravilloso invento de mister X. X.

haga muy feliz; estoy seguro de que me escuchará, porque Él nunca deja sin recompensa al que es bueno, y premiará tu buena acción...

—No tienes que decirme nada, ni darme las gracias por tan poca cosa—respondió el colegial con la seriedad de un hombre—; yo he cumplido solamente mi deber, socorriendo al necesitado, y si no lo hubiera hecho así, no sería digno del nombre de cristiano.

Y temiendo llegar tarde á la escuela, tuvo Eduardo necesidad de despedirse de su protegido, continuando su camino alegremente y volviendo la cabeza á cada paso para ver al pequeño, que bien pronto desapareció por entre los árboles comiéndose una parte del almuerzo.

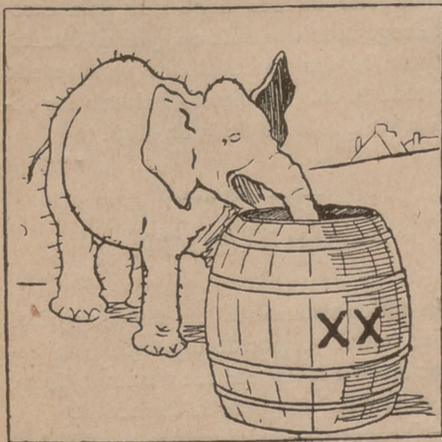


Momentos después entraba el caritativo colegial en la escuela; aquel día no era el primero en llegar, si bien estaba más contento que nunca, porque el recuerdo de una buena acción es la primera y la más dulce recompensa.

NIEVES CAMPA.

LOS GRANDES INVENTOS

II



Y en seguida comenzó á engordar y adquirió buen humor. Prueba evidente de los maravillosos resultados de las aguas de Thimo.

LOS GRANDES INVENTOS

III



Hasta que curado de la hipocondria, y con gran asombro de las gentes, se sentó, gordo y alegre, á fumar un cigarro puro.

LOS DOS HERMANOS

ERAN dos hermanos, llamados Manuel y Luis, de once y doce años, respectivamente.

Los dos concurrían á la misma escuela.

Manuel prestaba suma atención á las explicaciones del señor maestro; así es que, cuando éste le dirigía cualquier pregunta, en seguida sabía responder.

Viendo el profesor las cualidades que poseía para los estudios, le quiso premiar su buen comportamiento, costándole los gastos que ocasionara la carrera de médico.

Luis siempre daba motivos para que el maestro le reprendiera, á causa de no saberse la lección; desafiaba á sus compañeros y les instaba para que desoyeran las explicaciones.

Pasados algunos años, Luis tuvo una reyerta, á consecuencia de la cual recibió una tremenda herida que le costó la muerte.

En cambio, Manuel, con el ejercicio de su profesión, llegó á ocupar una posición bien desahogada.

Ved á lo que conduce la laboriosidad y honradez, y á lo que conduce el ser desaplicado y camorrista.

MARCELINO FRAILE MÉNDEZ.

JUSTICIAS Y LADRONES

(Romance.)

¿QUÉ carreras! ¡Qué barullo!
 ¡Qué agitarse y qué gritar!
 Unos á otros se persiguen
 con inusitado afán.
 ¿Es el marro? No es el marro
 porque no les vi chapar.
 Para salir de mis dudas
 detengo el paso á un rapaz,
 y dándole un caramelo
 le pregunto:—¿A qué jugáis?
 —A justicias y ladrones.
 —Vamos... sí, un juego social.
 ¿Y cómo se juega á él?
 —Pues mire usted: Pedro y Juan,
 con otros cuatro muchachos
 de su misma vecindad,
 son los ladrones; asaltan

á Dieguito y á Tomás,
 les roban, les asesinan,
 y se marchan á ocultar.
 —Ya voy entendiendo.

—López,

que hace aquí de tribunal,
 manda á la Guardia civil
 que salga al punto detrás
 y los coja... y á la cárcel.

—Muy buena ejemplaridad.

¿Y acaba con eso el juego?

—No, señor; aún falta más.

Pedro, uno de los ladrones,
 se logra al fin escapar
 de la cárcel.

—¿Y los otros?

—Como también juega Illán,
 hace de gobierno.

—¿Y ese?

—Ese... indulta á los demás.

MANUEL DE DIEGO.



Mi tía Mirli.

SE colocan los jugadores en círculo, y uno de ellos, dirigiéndose al primero de su derecha, le dice: *¿Conocía usted á mi tía Mirli?* El vecino responde: *Nunca la ví;* y continúa el primero: *Pues mi tía Mirli estaba siempre haciendo así:* al decir esto gira rápidamente la mano derecha. El preguntado dice lo mismo al jugador inmediato, y se queda meneando la mano derecha sin interrupción, y se prosigue así hasta concluir el círculo. A la segunda vuelta se ejecuta igual manobra con la mano izquierda, repitiendo siem-

pre las mismas preguntas y respuestas. A la tercera se levanta y alza continuamente un pie; á la cuarta el otro; á la quinta se menea la cabeza, etc., repitiendo siempre: *Pues mi tía Mirli estaba siempre haciendo así.* No falta director de este juego que para coronarle coge la misma silla en que está sentado, y sin levantarse de ella se va paseando por toda la sala, debiendo imitarle los demás como á sobrino de la tía Mirli.

CHIRIGOTA

Un crítico sistemático leía en un periódico que un individuo, por desesperación, se había arrojado á la línea férrea para suicidarse, y su cabeza fué separada del tronco.

—¡Qué burro!—dijo el crítico—. ¡Qué burro de periodista! No decir si el pobre diablo ha muerto.

RAFAEL BARRIO JORDÁ.



Angelita Ruiz.—Jaén.—Me ha gustado mucho la poesía de María Tesla Osentes titulada *El jilguero*.

Ricardo Menor.—Villena.—Ninguna revista me gusta tanto como ROSA Y AZUL. Los pasatiempos es una cosa que me agrada mucho. Si ROSA Y AZUL no se publicara, lo lloraría toda mi vida.

Bernardo de Ledesma.—Ávila.—Hagan el favor de publicar un cuento largo como *De los Apeninos á los Andes*.

Leonardo Ordoño.—Madrid.

Mi querido Director:
Su Revista me parece
de lo bueno lo mejor.

Vicente Luna y Busó.—Valencia.—La Revista ROSA Y AZUL es la mejor que he conocido, y sus cuentos preciosos.

Manuel y Clemente Mazo.—Toledo.

Nos gustaba el *Blanco y Negro*,
nos gustaba el *Nuevo Mundo*;
pero con ROSA Y AZUL
ya no nos gusta ninguno.

Nieves Mazo.—Toledo.

Sí; ROSA Y AZUL me gusta
por su prosa é historietas,
y por lo mucho que vale
y lo poquito que cuesta.

Juan Ucendo.—Málaga.—Señor Director: Esa Revista tiene lectura amena y es muy bonita. Lo digo de corazón. ¡Viva esa Revista!

Rafael Aduá.—Valencia:

Los niños deben leer
ROSA Y AZUL sin cesar,
pues pueden así aprender
y no deben ignorar.

Yo, constante en su lectura,
seré siempre muy formal,
para aprender con holgura
á no hacer versos tan mal.

Dispénsame estas cuartetas,
pues mi edad no me permite
hacer las cosas discretas,
y quitando las caretas
su equivocación no omite.

Julita Sanz.—Oviedo.—Me gusta mucho más como publican ahora ROSA Y AZUL; encuentro justificado que le hayan aumentado el precio. Yo le leeré siempre, cueste lo que cueste. Y ¡ay! de mi papá si no me le compra.

L. R.—Toledo.—Irán algunos. ¡Ah! Y lea usted lo que digo á Goyenechea en otro número.

J. R.—Ledesma.—¡Nada! Que están ustedes reñidos con la Gramática.

B. F. Jiménez.—Vitoria.—Lea usted lo que digo á Aguirre en el número anterior.

J. Flórez.—Cangas de Tineo.—Deje usted en paz á los japoneses, que bastante tienen encima.

L. Hernández.—Madrid.—El cuadrado entra en turno.

B. V. Madrigal.—Madrid.—Bien versificado; pero el final no me gusta. Envíe otra cosa.

D. G. y Leal.—Miranda.—Envíe otra cosa un poco más humana, que usted lo hace bien.

Cuesta.—Fernán Núñez.—Entra en turno.

R. Menor.—Villena.—Idem íd.

D. González.—Miranda.—Tiene usted mejores condiciones para pintor que para poeta... Envíe dibujos en negro.

S. Móldez.—Vigo.—Conforme con su postal del 6-4-904.

A. P. Andújar.—Jorquera.—Cuenta usted á su amada sus anhelos y acaso ella le dispense las faltas que tiene la poesía. Yo no puedo hacerlo.

T. G. N y M.—Miranda.—Usted no puede entrar en la «Colaboración infantil». Envíe algún asunto más terrestre y le insertaré.

F. Rodríguez.—Valencia.—Entra en turno.

A. L. Brime.—Dibuja usted bien. Envieme otra cosa hecha con tinta.

M. Fraile.—La madre es el ser á quien más debemos querer; conformes. ¿Pero el cariño está reñido con la métrica? Yo creo que no.

A. Jimena.—Lo que digo á usted debe servir de norma á cuantos remiten *Cartas ilustradas*. Estas han de estar escritas en una hoja de papel comercial y por uno solo de sus lados, y cuanto mayor sea el espacio que se deje entre línea y línea y más grandes la letra y los monos, mejor sale luego el fotogravado. Vean ustedes la diferencia que hay entre las de Pedrero y Ordoño y la de Cros, inserta en el número 8.

A LOS IMPACIENTES.—Las cartas se contestan por turno riguroso; pero luego viene la imprenta y no puede insertar en un número todo el original que tengo dispuesto. Paciencia, pues, amiguitos.



JEROGLIFICO por F. Loreda.

D

Octubre A

FUGA DE VOCALES por L. Baraibar.

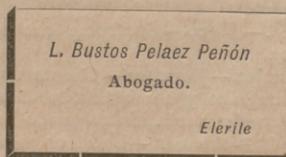
L.s.g.t.s.d.r.j.s.ngr.
v.r.t.d.s.n.l.n.e.nc..
s.n.r.s.t.s.c.l.r.d.s
.n.l.c.s.d.z.c.n.s

JEROGLIFICOS por M. Cros.

EE tr 3

GU.

TARJETA por L. Bustos.

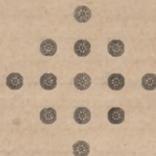


Combinad las letras y hallaréis el nombre y apellidos de un autor dramático, el título de una de sus obras y el teatro en que se ha estrenado.

ADIVINANZA por M. Albarrán.

¿En qué se parecen los monaguillos á los bomberos?

ROMBO por E. del Olmo.



Sustituid los puntos por letras de modo que leído vertical y horizontalmente resulte: 1.º, consonante; 2.º, verbo; 3.º, nombre de varón; 4.º, porción de agua, y 5.º, consonante.

ADIVINANZA por V. Mas.

¿Qué se necesita para ver al Papa?

SUSTITUCIÓN por A. C. Rueda.

Sustituid las estrellas por consonantes y los puntos por vocales, y hallaréis el apellido de un conocido escritor.

JEROGLIFICO por Villaverde.

KK E Ebro

CHARADA por L. Ordoño.

Primera pega
y el todo nada.

SOLUCIONES

A LA TARJETA por L. de Alcázar:

AGUSTÍN QUEROL

A LA ADIVINANZA por J. Mérida:

EN EL NOMBRE

AL ROMBO POR M. Albarrán:

Z

S E R

Z E N O N

R O S

N

A LA ADIVINANZA por R. Hernández:

LOS BOTES DE LA BOTICA

Á LAS CHARADAS por Nozal:

1.ª, DAMITILA.—2.ª, MICAELA

AL JEROGLÍFICO por M. Fraile:

ADEREZADO

AL JEROGLÍFICO por I. Cappús:

CASCARRABIAS

AL JEROGLIFICO por J. Socastro:

MALESTAR

A LA TARJETA por M. Rodríguez:

ANTONIO DE VALBUENA

A LAS ADIVINANZAS por Pomares:

1.ª, EN QUE MANEJAN CABOS.—2.ª, SAN SEVERO.—3.ª, SAN MAXIMO

AL JEROGLIFICO por F. Guijosa:

DESIDERIO

AL TRIÁNGULO por E. M. Dávalos:

G I N E R

I N E S

N E O

E S

R

ROSA Y AZUL

(TODO PARA NIÑOS)

Número suelto: 15 céntimos.—REVISTA SEMANAL ILUSTRADA.—Número suelto: 15 céntimos.

Redacción y Administración: Jardines, 15.—MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN:

ESPAÑA

Un año: 52 números de la Revista y el mapa 6 pesetas.

Seis meses: 26 ídem íd. y 10 tarjetas..... 3 —

EXTRANJERO

Un año: 52 números de la Revista y un mapa 12 pesetas.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D.

residente en provincia de

calle número cuarto

se suscribe á Rosa y Azul por meses, y envía su importe en (1)

..... de de 1904.

El suscriptor,

(1) Libranza, sellos que no excedan de una peseta, sobre monedero ó en la forma que más le convenga.

PARA LOS NO SUSCRIPTORES

Cupón regalo núm. 2.

ROSA Y AZUL
(Todo para niños)

Jardines, núm. 15

MADRID

La presentación de 52 cupones con la numeración correlativa da derecho á un magnífico mapa de España.



FAMOSO METODO DE LECTURA
EL SIGLO DE LOS NIÑOS

DECLARADO DE TEXTO

Pepe 1. ^o (1. ^a sección), económ. ^a	0,25 ptas.
» 1. ^o (2. ^a sección)	0,25 »
Pepe 1. ^o , lujo	0,50 »
Pepe 2. ^o »	0,50 »
Pepe 3. ^o »	0,75 »
Pepe 4. ^o »	1,00 »

Los señores Maestros y Libreros obtendrán descuentos proporcionados al importe del pedido.

CATECISMO
RIPALDA Ó ASTETE

	Precio neto del 100.
Litografía en negro	3 ptas.
Negro y plata	3 »
Cromo con oro	3 »
Cartoné negro y plata	6 »
Lujo tapas doradas	7 »

Pidan tarifas de precios y condiciones al depósito general del *Método de lectura El siglo de los niños*, calle de Jardines, 15, Madrid, Sra. Hija de Gómez Tutor.

LA PREVISION PATERNAL

SOCIEDAD MUTUA ESPAÑOLA

SEGUROS PARA NIÑOS

en distintas combinaciones.

Pólizas pagadas en Enero y Febrero del año actual:

112.241,44 pesetas.

Dirección: Carmen, 25.—MADRID

Talleres de fotograbado

DE LOS

SUCESORES DE E. PAEZ

Directo, línea, zincografía.

Precios sin competencia.

Quintana, 33.—MADRID

MADRES Existen cajas falsificadas de la *Denticina* que han imitado bien para sorprenderos, pero causan graves trastornos en las criaturas. La legítima, 3 pesetas.

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

ESTÓMAGO Las acedias, dispepsias, gas, tralgias, úlceras, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones se cura con *Perla Estomacal F. Moreno*. Conocida en todo el orbe. Caja: 3,50 pesetas (antes 10 reales).

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

PAPILLA PARA LA BABA, EN LÍQUIDO



Las madres la conocen por sus efectos, y sus hijos la toman con avidez. Frasco, 0,50 y 1 peseta. Para provincias tenemos la *Papilla* en polvo, caja con 10 papeles, que vale 2 pesetas. Para su uso y demás instrucciones léase el prospecto. Desconfíen de las imitaciones, porque la

verdadera *Papilla*, única y exclusivamente se despacha en esta casa.

Oficina de farmacia de D. Luis Fornés Grimalt San Bernardo, 70, Madrid (frente al Noviciado)

SASTRERÍA EL INFANTE NIÑOS



26 PRECIADOS, 26

Preciosos trajes de 5 á 40 pts.

Gabanes novedad de 15 á 50.

Rusos, gran abrigo, de 18 á 25.

Cuellos novedad, chalinas, gorras y colección grandiosa en géneros para la medida.

PRECIO FIJO

VINO DE PEPTONA ORTEGA



MARCA REGISTRADA

Para convalecientes y personas débiles es el mejor tónico y nutritivo. — Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, etc.

LABORATORIO-FARMACIA DE ORTEGA:

MADRID.—18, LEÓN, 18.—MADRID